

**EL ALMA BUENA DE SEZUÁN
EN EL CARRO DE COMEDIAS**
RODRIGO JOHNSON

**REBECA
KARLA ZÁRATE**

**¿OBSESIONES
MUSICALES?**
JESÚS RAMÍREZ-BERMÚDEZ

NÚM. 468 SÁBADO 14.09.24

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]



**DORIS LESSING
LA LIBERTAD
DE CONCIENCIA**

**ELENA
ENRÍQUEZ
FUENTES**

**AL (NO)
ESCRIBIR
POEMAS
INÉDITOS**

JAVIER ACOSTA

**LA TRADUCCIÓN
EN BÚSQUEDA DE UNA
NUEVA PALABRA**

D. P. SNYDER

Arte digital > A partir de una ilustración de The Book of Kells Calendar > Belén García > La Razón

D.P. Snyder, escritora estadounidense, es autora del ensayo *La historia de mi lengua* (2023) donde cuenta cómo descubrió y se entusiasmó por la literatura latinoamericana. Ha traducido obras de ficción y crítica de autores de México, Puerto Rico, Cuba, Colombia y España, y colabora periódicamente en las revistas *Reading in Translation*, y *Luvina*. Snyder define así su pasión por la traducción: "Me guía el amor por la gran literatura y el deseo de compartir historias importantes más allá de las fronteras".



LA TRADUCCIÓN

EN BÚSQUEDA DE UNA NUEVA PALABRA

D. P. SNYDER

@DorothyPS

Cuando una palabra deja de describir lo que se propone significar o impide la comprensión, debemos reemplazarla. *Traducción* es semejante palabra.

Soy traductora literaria y escritora, es decir, invento mis propias narrativas además de volver a escribir los textos de otros. Traduzco al inglés obras de escritores mexicanos como Mónica Lavín, Alberto Chimal, Jaime Mesa y Angelina Muñiz-Huberman. De vez en cuando, y con tremenda humildad, traduzco un texto del inglés al español. Incluso me atrevo a escribir en español. El lector tiene la evidencia entre sus manos.

Mi trabajo implica décadas de formación y práctica, un amplio rango de habilidades y un estudio de los procesos lingüísticos y cognitivos, las culturas hispanas y la filosofía del lenguaje. Es un oficio que sólo quien se dedica a la traducción comprende plenamente. Por supuesto, el trabajo de los físicos también es comprendido sólo por otros físicos; sin embargo, no hay ningún científico cuyo trabajo esté tan infravalorado, incomprendido, mal pagado o poco respetado como el del traductor porque, a pesar de la magia transformadora y la humanidad que nuestro oficio exige, para muchos, la palabra *traductor* evoca poco más que la imagen de un mecanógrafo multilingüe. Por eso, de acuerdo con el mandato del poeta Ezra Pound de "hacerlo nuevo", propongo actualizar la palabra *traducción*. Inventar palabras es un asunto serio, no lo emprendo a la ligera.

¿Qué es una traductora? Por un lado, es una persona que soporta la inestabilidad económica o depende de otro empleo para satisfacer sus necesidades básicas. En muchos casos, posee el instinto cosmopolita de compartir ideas y realidades a través de las fronteras y suele enfrentarse a la resistencia institucional que ejercen los poderes políticos y económicos.

Estados Unidos tiene el porcentaje de libros traducidos de otros idiomas más bajo al nivel mundial, únicamente 3% (México tiene el 14.5%). Esta escasez es el precio que pagamos, los que vivimos en este país, por vivir en una economía dominante, históricamente xenófoba y más interesada en exportar que importar, ya se trate de un automóvil, un libro o una idea. El monolingüismo y una ignorancia cuidadosamente orquestada de las historias y culturas del resto del mundo es el ingrediente básico en la perpetuación del mito de la excepción nacional. Esta postura es un anatema para los traductores e impide que nuestro trabajo sea valorado. Así pues, el traductor es por naturaleza inconformista y el acto de traducir, como escribe la traductora estadounidense Corine Tachtiris, es "necesariamente una forma de resistencia pacífica".

ME ENAMORÉ DEL ESPAÑOL EN MÉXICO. A los 29 años dejé mi trabajo corporativo y empecé a trabajar por la mitad del sueldo como administradora de un centro cultural hispano en la ciudad de Nueva York. Autodidacta por naturaleza, aprendí el español de la literatura, de la vida callejera, de las canciones. El idioma me abrió horizontes, un lugar en el que estar y por el cual luchar.

Una vez que me sentí capaz de hacerlo, empecé a traducir en serio, pero mi entusiasmo no fue correspondido por las editoriales estadounidenses. *Los libros traducidos no se venden*, me decían bruscamente, como si me enseñaran un principio básico, como si la literatura traducida fuera un género en sí (como el terror, el romance o la ciencia ficción). Por suerte, en los últimos años ha aparecido un creciente séquito de editoriales independientes que desafía esa supuesta sabiduría. Sin embargo, si un libro tiene la suerte de ganarse el favor de una editorial, surgen obstáculos de *marketing*: Sólo 5% de los

El Cultural
[SUPLEMENTO DE LA RAZÓN]

Roberto Diego Ortega †
Fundador

• Delia Juárez G.
Directora

• Mariana Ruiz Montell
Editora
@marianamontell

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo
Coordinador de diseño • Carlos Mora
Diseño • Paulina Hernández

X: @ElCulturalRazon

f Facebook: @ElCulturalLaRazon

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

Fuente > The Book of Kells Calendar



artículos del *New York Times Book Review* son sobre libros traducidos; esto es, aunque consigamos colocar una traducción en 3% de todos los libros traducidos que se publican anualmente en mi país, las posibilidades de que nuestras obras sean reseñadas en los principales medios y de que los lectores se fijen en ellos son mínimas. Esta realidad se refleja en menores ventas, perpetuando la queja de que los libros traducidos no se venden.

En 2021, la traductora estadounidense Jennifer Croft acuñó el *hashtag* #TranslatorsOnTheCover, tuiteando: “No voy a traducir más libros sin que mi nombre esté en la portada. No sólo es una falta de respeto hacia mí, sino también un perjuicio para el lector que tiene el derecho de saber quién eligió las palabras que lee”. En la feria FilUni 2023, pedí a la audiencia que hiciera que #TraductoresEnLaPortada se convirtiera en un *hashtag* en las redes sociales mexicanas. Los lectores unidos tenemos el poder económico; podemos ejercerlo en el mercado. Aun así, para la mayoría, la palabra *traductor* evoca la imagen de absolutamente nadie. Traductor, ¡tu nombre es invisible!

LA PALABRA INGLESA TRANSLATION tiene sus raíces en la idea de la transferencia, la conversión o la reformulación de un texto en una lengua meta. El verbo español *traducir* me gusta más por sus componentes léxicos *trans* (de un lado a otro) y *ducere* (guiar). Me considero guía: escolto las palabras a través de las fronteras. Además, soy erudita, antropóloga cultural y la mejor lectora posible, capaz de escribir una prosa que se pone a la altura de la de mis autores. Soy buscatalentos, a menudo tanto la persona que “descubre” una gran obra como la que sirve de agente de último recurso, solicitando subvenciones para apoyar el proyecto de traducción, redactando propuestas que

narran la importancia de quien escribe en el contexto de la literatura contemporánea, presentando la obra a las editoriales, y, a veces, negociando contratos tanto para mí como para el autor. Un texto no se transfiere a un nuevo recipiente así de fácil como se traslada el arroz, grano a grano, de una vasija a otra: hay que luchar por ello.

Según el *Oxford English Dictionary*, la palabra *translation* apareció impresa por primera vez en 1382 como *translacioun* en una traducción afrancesada del latín de la Biblia. La filosofía del lenguaje ha cambiado mucho desde la Edad Media. Filósofos del siglo XX como Foucault, Derrida y mi querido Chomsky a veces no armonizan; sin embargo, coinciden en que las lenguas no son sólo para describir el mundo sino para dar forma. Los seres humanos nacemos predispuestos a adquirir lo que Chomsky llama *una gramática universal*, una estructura comunicativa biológicamente preinstalada —como los riñones o el corazón— que permite que la traducción sea posible del todo. Chomsky afirma que el contenido (una silla es *a chair*, una mesa es *a table*) es sólo una faceta del lenguaje; la otra es la expresión, esa “estructura profunda” donde encontramos capas de signos, símbolos y expresiones culturalmente dependientes que pueden carecer de equivalentes en la lengua meta. El arte de traducir reside en resolver lo irresoluble y encontrar la manera, donde no la hay, de contar la historia del otro. Si queremos un mundo más justo, tenemos que darle vida palabra por palabra.

La idea errónea de que la traducción es neutra (nunca lo es) y de que todos los textos y todas las palabras son traducibles (no lo son) se perpetúa mediante la invisibilidad forzada de los traductores y la idea correspondiente de que, como las mujeres y los niños, estamos en nuestro

mejor momento cuando no se nos ve y guardamos silencio. Un amigo en España, filósofo y experto en la informática insiste en que la I.A. pronto va a traducir los libros más rápido y mejor que los traductores; no comprende que, mientras las máquinas son buenas para el contenido, son pésimas para el contexto. El canto de sirena de la tecnología es un espejismo y, con la complicidad de tal pensamiento falso, la palabra *traducción* se ha abaratado.

Mientras inventamos la nueva palabra que nos hace falta, debemos contemplar también lo que la traducción *no* es. Un traductor no es un intérprete y, aunque admiro profundamente el súper poder casi esquizofrénico de alguna gente de oír en una lengua y hablar en otra, a veces simultáneamente, el planteamiento de los intérpretes sobre el significado es distinto del mío. Apuestan la carrera en la quimera de la precisión en circunstancias donde un vocablo puede hacer la diferencia entre la vida y la muerte, la guerra y la paz. Para ellos, la ficción de que el significado fluye sin cambios de una lengua a otra es una necesaria premisa. Incluso así, el intérprete, al igual que el traductor, transmite su ADN cultural en cada frase. El significado evoluciona en la boca del mensajero.

Hablemos pues de lo que es la traducción. Es una actividad platonista, no nominalista: los traductores creemos que las ideas abstractas tienen una realidad fuera del tiempo, la geografía y el sonido. Si no lo creyéremos, no nos atreveríamos a traducir. Al mismo tiempo, nos fascina que los textos nos obliguen a enfrentarnos a los límites de nuestra comprensión y de nuestra capacidad para transmitir imágenes a la mente del lector. De esta manera, la traducción tiene características místicas y míticas.

LA TRADUCCIÓN ES INTIMIDAD. Me instalo en la cabeza del autor y presto máxima atención a lo que veo en esa bóveda. Una vez que me siento en casa, miro a través de sus ojos y llego a conocer su perspectiva y su voz a fondo. Elijo un estilo y una voz narrativa que le queda bien a la obra, igual que una modista diseña el vestido que mejor favorece a su cliente. Bailo con el autor o la autora, pero estoy al servicio del texto; durante un periodo, la obra y yo nos convertimos en una cosa, tan unidas como un ave y el viento.

La palabra *traducción* se queda corta para describir esta forma meta-forma de ser.

Escribir y traducir son gemelos, aunque no idénticos, dos partes de mi santísima trinidad que también incluye la lectura. Las técnicas, ideas y poéticas de “mis” autores se cuelan en mi escritura original, incluso cuando mi voz da una segunda vida a la suya. Desconfío de los traductores que no tengan una práctica propia de escritura, aunque sea poco reconocida, porque quienes traducimos somos sencillamente escritores que creamos versiones originales al estilo borgesiano. Si no conociera la experiencia de enfrentarme a una página en blanco armada tan sólo con una idea y una pluma, no comprendería el peso de cada palabra. Sólo hay otra versión de otra versión de otra versión que seduce al lector. Los traductores sabemos que más versiones que las nuestras son posibles. Incluso probables.

“LA PALABRA INGLESA TRANSLATION TIENE SUS RAÍCES EN LA IDEA DE LA TRANSFERENCIA, LA CONVERSIÓN O LA REFORMULACIÓN DE UN TEXTO EN UNA LENGUA META. EL VERBO TRADUCIR ME GUSTA MÁS POR SUS COMPONENTES TRANS (DE UN LADO A OTRO) Y DUCERE (GUIAR).”

¿Transversión es la palabra que busco?
¿Soy una *transversionista*?

La traducción es la generosidad, dedicarse a la obra de otro. Sin embargo, como escribió el brasileño Oswald de Andrade, es también hacerse antropófago, desear devorar al otro, con lengua y todo. La traductora, impulsada por el deseo de compartir la literatura que ama, anhela convertirse en una lente para que otros vean, iluminar lo desconocido, conmover al lector y hacer que se cuestione las suposiciones.

La traducción es por defecto la humildad porque se desconfia de quienes la practican, como el dicho *traduttore, traditore* ampliamente ilustra. Por supuesto, hay traductores que han traicionado los textos, a menudo por ignorancia. Sin embargo, en el último medio siglo, la traducción se ha profesionalizado cada vez más. Los nuevos programas universitarios de traducción desarrollan normas y formación. De estos centros educativos surgen el activismo, asociaciones profesionales, nuevas revistas y editoriales independientes cuyos catálogos promueven las traducciones. Esta actividad refleja cambios tectónicos en la conciencia social. Ya comprendemos que la violencia en contra de los cuerpos humanos siempre se acompaña por la violencia lingüística. La lengua y la pluma del colonizador y el esclavizador se apropian de las narraciones de los colonizados y esclavizados, las palabras son encarceladas y asesinadas, las historias se mueren. Esta tendencia imperial hace todavía más complejo el trabajo de quienes traducimos: nos obliga a resistir las ganas del editor anglófono de "normalizar" la puntuación, la gramática y la sintaxis, a oponer su deseo de simplificar el texto. Defendemos las narrativas no lineales de nuestros autores y proclamamos su valor ante "esos espíritus flojos que aman la estabilidad de las fórmulas convencionales", como escribió el gran poeta brasileño Haroldo de Campos, traductor de la *Commedia* de Dante.

Este activismo nos lleva mucho más allá de la *traducción*.

La traducción es autocontrol. A veces, tenemos que ejercer el valor de no traducir y dejar palabras y frases en la lengua original. Saber cuándo *no traducir* es una manera de boicotear el borrado cultural, de reconocer la particularidad de otras realidades. No traducir también tiene como objetivo una experiencia más fecunda para los lectores; les exigimos más a ellos, a la vez que confiamos en que ellos también pueden buscar y aprender. Si escribir es el amor llamándonos a las cosas de este mundo, por parafrasear al poeta Richard Wilbur, entonces la traducción es el amor llamándonos a las cosas del mundo ajeno. La traducción es empatía.

¿*Transempatía*? ¿Soy una *transempática*? Empiezo a temer que ninguna palabra pueda contener tantos significados.

“NUESTRA BÚSQUEDA PRESENTE
TIENE AMPLIOS ANTECEDENTES,
PORQUE, COMO LA MISMA TIERRA,
EL LENGUAJE SE SOMETE A LA EROSIÓN
Y LA RENOVACIÓN CONSTANTE.”

TRADUCIR ES SER FIELMENTE INFIEL. Quiero decir que la fidelidad a un texto puede requerir que traduzcamos el mensaje escrito por alguien, dejando sus palabras atrás. Por ejemplo, el título del primer capítulo de *Arritmias* de Angelina Muñiz-Huberman es "Despropósito", palabra que la maestra emplea con su típica seriedad juguetona: Aquí no quiere decir "locura", la definición principal, sino un antiprólogo que define el antipropósito del libro. El título en inglés que inventamos juntas, "*This is not a prologue*" ("Esto no es un prólogo") juega con la obra surrealista de René Magritte, "*Ceci n'est pas une pipe*" y habla elocuentemente de la perfidia de las palabras. Sin embargo, no es una traducción precisa de la palabra *despropósito*. Llegamos a esta solución a través de un proceso que el escritor cubano Cabrera Infante y su traductora estadounidense Suzanne Jill Levine denominaron *closelaboration*, la elaboración de una traducción con la íntima complicidad de autor y traductor. Cuando los traductores nos desprendemos de la obsesión por lo literal de esta manera, hacemos lo que el maestro indio Purushottama Lal pretendía cuando acuñó el término *transcreación*: "El traductor debe redactar, reconciliar y transmutar... [S]u trabajo, en muchos sentidos, se convierte en gran medida en una cuestión de *transcreación*".

Transcreación no es una nueva palabra, pero es bonita, ¿no? Lástima que los empresarios globales ya la hayan usado para describir la adaptación de los videojuegos y otros productos de entretenimiento. Con pesar, la dejamos atrás.

Nuestra búsqueda presente tiene amplios antecedentes, porque, como la misma Tierra, el lenguaje se somete a la erosión y la renovación constante. Las palabras mueren cuando las culturas que las emplean son aniquiladas y los lugares donde brotaron son arrasados por la guerra. Se las retira de los diccionarios para que se vuelvan portátiles y para servir a los prejuicios de los editores, cuyos gustos lingüísticos y exigencias económicas traicionan los objetivos de la poesía. Las palabras también nacen a una velocidad vertiginosa: Según el *Global Language Monitor*, "cada 90 minutos se crea una nueva palabra, aproximadamente 14.7 palabras al día o 5 mil 400 palabras al año". O sea, la inestabilidad tectónica es el alma del lenguaje. Las palabras influyen en nuestras perspectivas filosóficas, metafísicas y espirituales; pueden ayudarnos a ver lo que antes era invisible, cambiándolo todo. La ciencia toma neologismos prestados de la literatura tan encantadores como *quark*, adoptado en los años sesenta por el físico teórico Murray Gell-Mann de la novela *Finnegans Wake* de James Joyce, lo que demuestra la porosidad de las fronteras entre disciplinas. Inventamos nuevas palabras y aplicamos las ya viejas a nuevos usos. En el lenguaje, este fenómeno se llama *desplazamiento lingüístico*; en la biología, se llama evolución.

¿Soy una *transevolucionista textual*? ¿Una *transfluccionista literaria*? ¿Me estoy pasando de la raya?

La traducción es generativa, creativa, lúdica. Una diversión seria. Y su carácter lúdico es fundamental para el oficio. Cada texto que traduzco me regala nuevas técnicas, estéticas y palabras; desa-



fia mis ideas fijas sobre la gramática y la sintaxis; me hace caminar sobre la cuerda floja en áreas grises entre el español y el inglés, a veces saltando en éxtasis al vacío, dando volteretas. El verbo del latín *ludere*, que se encuentra en el adjetivo lúdico, tal vez pueda ayudarnos. ¿Una *transludicadora* podría realizar una *transludicación*? No, el ámbito es demasiado limitado.

La traducción es la investigación más profunda del idioma, lo que es, a su vez, nuestra característica más humana. Esbozo el *qué* del autor a través de un nuevo *cómo*, utilizando todas las herramientas a mi alcance para impactar al lector así como el escritor me impactó a mí.

¿*Translentición*? No, recuerda demasiado a las legumbres.

En 2011, Tedi López Mills dio el título *Traslaciones* a su hermosa recopilación de poetas-traductores, palabra que describe cómo un poema se desliza de un idioma al otro. Es una palabra lírica que evoca imágenes no sólo del movimiento y la inestabilidad, sino también de las revoluciones y del paso de los cometas por el espacio. Cada traducción es una estrella fugaz, prendiendo fuego al cielo durante un instante luminoso, un mensaje del espacio exterior, la oportunidad de pedir un deseo. En latín, *luceat* quiere decir brillar.

Nuevas palabras están sonando en mi lengua: *traslucir*, *trasluxión*, *trasluciente*. Ya estamos avanzando.

Si traducir es escribir y la traducción es un acto creativo, original, y generativo; si la traducción es un acto íntimo y amoroso; si la traducción es un proceso alquímico y transformativo; si rechazamos la idea de intraducibilidad y a la misma vez la aceptamos; si la traducción es un acto de paz, y si la traducción es una lente para ver y una luz para revelar, entonces, se resuelve: acuño el verbo *traslucir* y sus sustantivos asociados. ¡Que las *trasluxiones* y los *traslucientes* florezcan y prosperen! Que haya luz. ☐

Javier Acosta (Zacatecas, 1967) es poeta y profesor en la Universidad Autónoma de Zacatecas y autor de Libro del Abandono (2010), Mi vida como pájaro (2019), Viejos comiendo sopa (2022) y Pasifae (2023). Recientemente obtuvo el Premio Internacional de Poesía Gilberto Owen por su obra Al (no) escribir, que lleva este título porque "La inspiración nació de aquello que se dice entre las líneas de un poema, lo que está ahí, pero no se menciona". **El Cultural** ofrece esta primicia a sus lectores.

AL (NO) ESCRIBIR

POEMAS INÉDITOS

JAVIER ACOSTA

—MÁS CALLADO

que cuando estoy callado, al
[escribir. Más
atento a lo que no escribo
que cuando no escribo. Cuando
[escribo
mi sueño es más antiguo que mis
[sueños.
Cuando escribo soy una hoja
llevada por el viento —una hoja
[que va
y viene a la rama.
Cuando escribo
me pongo a no escribir en la
[entrelínea—
para intentar que caiga alguna
[vez
algo de sombra en la escritura
[—porque
la línea es nada más la sombra
de aquello que entre líneas
[—a veces
un momentáneo brillo suelta
[—a veces.

—NO PEDÍA MUCHO

Un libro que no extrañaran en la biblioteca;
un poema que no echara de menos la poesía;
una sílaba que sobrara en el verso;
una letra discreta, manuscrita,
indiferente al ojo cansado del lector.

No pedía mucho. Esperaba paciente,
como el perro sin nombre,
[afuera de la pollería;

por si algo, quizás.

—CÓMPUTO Y PODREDUMBRE DE LA SÍLABA

No como los buscadores de perlas,
ni como las ballenas azules—; caer y no
como la niña privada del aliento
por el llanto,

buscar
hasta encontrar el número de sílabas
para el escaso aire, ni una más—:

caer de hocico

por esa vieja zanja entre las sílabas
donde
la intermitencia de la voz —donde
la podredumbre
de los nombres.

—YA NO ME ACUERDO BIEN

por qué razón
me prometí entregar
mi vida a la escritura; pero
no funcionó.

*No era tu vida, era tu alma.
Si le entregas tu alma,
no habrá necesidad
de encontrar la razón —me juró
mi maestro interior; pero*

lo hice y
nada,
lo hice y
nunca,
lo hice y

ni mi alma,
ni mi vida;
ni nada,
ni nunca.

*Busca tu verdadero yo,
de eso se trata —dijo
mi verdadero yo.*

Me prometí dejar de escribir
para
mi falso yo.

Me prometí dejar de hacerlo
para
el becerro de oro, para su
pueblo
y para su dios;

para el que lee poemas y
para el que no.

Y nada funcionó.

*Deja de prometer, ese ha sido
tu error —dijo mi verdadero
yo. Y*

no sé por qué, pero sonó su voz

tan falsa
como suena la voz
del maestro interior.

Me prometí dejar de escribir
para siempre —y no

tampoco nada funcionó;

pero no me rendí,
me prometí muy fuerte
nunca dejar de prometer,

no volver a caer
en los dulces embustes
del maestro interior,
en las falsas promesas
que suelta el verdadero yo.

Y nunca y
nada y
nadie no;
pero no me rendí,

ya no me acuerdo bien
por qué razón.

—PERO

no basta con escribir para que se
[realice la escritura.

A veces escribir la impide.
A veces no escribir también la
[impide.

Y me parece raro que el escribir
[la impida,
y me parece raro que el silencio
[la impida.

Quisiera estar en ese *ahí*, en ese
[entonces:
cuando la escritura no impide el
[silencio,
cuando el silencio no impide la
[escritura.

—NADA

sino el lenguaje
que carcome
mi deseo de escribir. ■

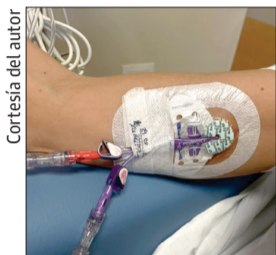


OJOS DE PERRA AZUL

POR **KARLA ZÁRATE**

@espia_rusa

REBECA



Cortesía del autor

EN LA HABITACIÓN 293 se respira un olor que reconozco, no puedo describirlo, me produce náuseas. El único sonido es el de los monitores de signos vitales y las bombas de infusión, están a un lado de la cama ajustable y con barandillas donde tú

estás recostada, querida amiga. En la esquina, hay un baño privado en el que quisiera encerrarme para llorar. Nos quedamos solas con la enfermera, tú me elegiste para que te acompañara en el procedimiento, *porque te gusta la sangre*, me dijiste sonriendo. Tuve que usar un tapabocas y una gorra en la cabeza, me sirve para cubrir el miedo y el dolor al verte así. En una mesilla de metal hay un paquete envuelto en plástico. La enfermera comienza a sacar el contenido, uno por uno. Son agujas, jeringas, una cinta métrica, tubos muy delgados y flexibles, y otras cosas, no sé qué son. Las acomoda con cuidado, como piezas de un museo, obras de arte meticulosamente ordenadas. El timbre del teléfono roba mi atención, contesto. Es la voz de un hombre acerca de los servicios del hospital, no le doy importancia, le pido que llame más tarde, le cuelgo. Al volver, estás tapada por completo con una tela muy delgada que se mueve con tu respiración. No veo tu cuerpo ni tu cara, ¿estarás llorando o con los ojos cerrados, sin pensar, o acudes al dios en el que crees y hoy te aferras? Meto la mano por un extremo de la sábana para tomar la tuya, fina, de palma estrecha, nudillos prominentes, siempre fría. La reconozco, en otras ocasiones tú has sostenido la mía. Apriétame si duele, te digo. No respondes.

DESINFECTAN UNA ZONA de tu brazo derecho, realizan una pequeña incisión en tu delgadísima piel, insertan una vaina de acceso en la arteria braquial. En un monitor, veo las imágenes en tiempo real de lo que está pasando dentro de ti, el catéter se pone rebelde y se dirige a la yugular en lugar de hacia el camino indicado, cerca de tu corazón que palpita lento.

La temperatura del cuarto sube, al absorber el calor siento que me convierto en líquido. Me diluyo, viajo por la ruta intravenosa, recorro las aortas y las válvulas cardíacas. Soy sangre limpia y purificada que quiere calmarte las entrañas, renovarte el alma, tranquilizar el cuerpo. Curarte. Sanarte. Me dirijo hacia esa mente tuya que tan bien conozco, laberíntica y melancólica, con mi presencia quiero erradicar la angustia que te debilita. Tomo mis más letales y potentes armas radioactivas para destruir las células enfermas, te bombardeo de anticuerpos, invado la médula ósea, le ordeno que induzca la remisión de una vez por todas. Un suspiro tuyo me indica que la intervención ha terminado. Sales del ensimismamiento en el que tenías encapsulada la esperanza, regresas al tiempo presente mirando de cara al futuro promisorio que te espera.

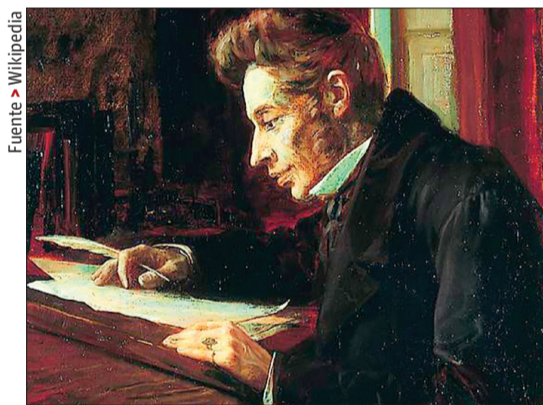
Te destapan, nos vemos a los ojos. Tu mirada es un pozo de tristeza, la mía una llama de aliento para darte fortaleza. Sin palabras nos decimos todo, la fragilidad de la existencia, lo que hemos vivido y lo que nos falta por hacer, tú no quieres morir, yo no te puedo perder. Cantémosle a la vida.

*En busca del trauma perdido. ☑

EL PIE HUMILLADO

EN REALIDAD, todos los males del hombre vienen de haber decidido ser un bípedo, cuando su naturaleza le imponía distribuir el peso del cuerpo entre cuatro extremidades. Por supuesto, con ello nuestros progenitores desarrollaron la habilidad de las manos, liberadas de su función locomotora, haciendo posible la historia humana. Pero creo que el equilibrio perfecto se alcanzó durante la larga permanencia en los árboles. Aunque las manos no estuvieran del todo preparadas para la técnica y las artes, al tener que servir para agarrarse a las ramas, la variada estructura de las sujeciones arbóreas exigía al cuerpo humano posturas siempre distintas y permitía la aparición de nuevos talentos. Basta pensar en cómo las civilizaciones terrícolas humillaron la inteligencia del pie, favoreciendo el triunfo de una obtusa progenie de hombres de pies pegados al suelo con torpe y callosa perseverancia, cerrando los caminos de la selección natural a los dotados pies prensiles, versátiles, industrioses, ágilmente digitales y nerviosamente táctiles y musicales. ☑

Italo Calvino, *Mundo escrito y mundo no escrito*, trad. Ángel Sánchez-Gijón, Ediciones Siruela, 2006.



Fuente > Wikipedia

LOS SEUDÓNIMOS DE KIERKEGAARD

KIERKEGAARD DESARROLLÓ una peculiar forma de exposición por medio de la creación de seudónimos, en un sentido completamente novedoso. [...] El filósofo danés crea los seudónimos como una nueva forma irónico-socrática de hacer filosofía. [Un] seudónimo es un psicólogo que, por medio de sus observaciones, devela el verdadero rostro de los hombres; otro es un enamorado que encuentra el sentido de la existencia cuando dolorosamente el compromiso amoroso se rompe; otro es un hombre de Estado, con una personalidad bien ordenada racional y éticamente, el cual procura mostrar en su propia vida las ventajas de una vida disciplinada. Estos y otros seudónimos, con una gran variedad

de estilos literarios, buscan comunicarse con el lector [...] Esta riqueza literaria... representa también una gran complejidad interpretativa... ¿Cómo distinguir el pensamiento de los seudónimos del pensamiento de Kierkegaard? ¿Cómo compaginar los escritos seudónimos con los que no lo son?... A esto hay que añadir que las traducciones de divulgación de sus obras en ocasiones tienen errores tan elementales como no indicar, en ningún momento, que se trata de una obra seudónima. [...] El conjunto de los escritos de Kierkegaard puede compararse a un gran rompecabezas, el cual no tiene de antemano el molde que sirve para ubicar cada pieza, de tal forma que quien ha decidido armarlo tiene que ser muy paciente, pues sólo en la medida que avance podrá comprender el sentido de las piezas sueltas... ☑

Leticia Valadez H. y Luis Guerrero M., "Kierkegaard: La filosofía como vocación del escritor", *El garabato*, núm. 12, 2000.



Fuente > Museo del Prado

CAUTIVERIO

[EL] DÍA 6 O 7 DE SEPTIEMBRE (1575), en compañía de su hermano Rodrigo, Cervantes se embarcaba en una flotilla de galeras que salía de Nápoles con destino a Barcelona. En el golfo de León, el 18 de septiembre, una tormenta, frente a las costas catalanas, dispersó la expedición; y la galera en la que viajaban los Cervantes (la *Sol*) quedó a merced de una partida de piratas berberiscos, al mando de los cuales iba un renegado albanés conocido como Arnaut Mamí. La *Sol* se defendió con valentía, pereciendo en la batalla muchos de sus ocupantes, aunque los supervivientes no pudieron evitar la derrota. Los corsarios saquearon la embarcación el día 26. Tras hacer cautivos a muchos de sus pasajeros (entre otros, a los dos hermanos Cervantes), los corsarios pusieron rumbo a Argel antes de que el resto de la flotilla española pudiera hacer nada por impedirlo. El 29 de septiembre hicieron su entrada en Argel. Cervantes, que (de ser ciertas las hipótesis que lo hacen nacer en el día de San Miguel) cumpliría esa misma fecha 28 años, pasó a ser propiedad de Dalí Mamí (el segundo de Arnaut Mamí), quien tasó su rescate en

quinientos escudos de oro, un precio muy superior al de un cautivo normal. [...] Ser cautivo es, en palabras de quien bien lo tenía experimentado, vivir "sin libertad, / entre hierros apretado, / pobre, desnudo, cansado, / lleno de necesidad, / sujeto a mil desventuras, / a palos, a bofetones, / a mazmorras, a prisiones / donde estás continuo a oscuras" (M. de Cervantes, *El trato de Argel*, vv. 181-188). ▣

Javier Blasco, *Este que veis aquí... Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Museo Iconográfico del Quijote, México, 2019.



Fuente > Especial

DECEPCIÓN DE CASTELLANOS

A RAÚL ORTIZ Y ORTIZ, diplomático mexicano y reconocido traductor de *Bajo el volcán*, de Malcom Lowry, le escribía con frecuencia su amiga Rosario Castellanos asuntos divertidos. En una de las cartas, le cuenta: "He tenido unas experiencias siniestras. Como ésta es una ciudad [Madison, Wisconsin] muy cosmopolita (160 mil habitantes nada menos) hay una multitud de cines en los que exhiben películas de una actualidad espeluznante. *La dolce vita*, por ejemplo. Me lancé a verla, cuando vi que pasaban semanas y semanas sin cambiar el programa. Y que aparece el precioso de Mastroianni hablando en inglés, el infecto. La película estaba doblada y nunca entendías por qué los protagonistas se abofeteaban, intentaban suicidarse, hacían toda clase de contorsiones. Porque ni siquiera habían levantado la voz y se expresaban con una corrección de lo más sajona. Y sangrona. Qué horror, cómo parece de vieja y de pasada de moda esa obra maestra que nos conmovió en nuestra lejana juventud". ▣

Rosario Castellanos y Raúl Ortiz y Ortiz, *Cartas encontradas (1966-1974)*, ed. Alfonso D'Aquino, Tezontle, FCE, 2022.

SOBRES EN VERSO

EN UNA LARGA CONVERSACIÓN entre Javier Menéndez Flores y Joaquín Sabina, que según este último duró "cinco noches, whisky mediante", el compositor y cantante

le contó esta anécdota: "Cuando yo estaba en la mili mi padre me escribía -algo que en aquella época no era tan raro, pero que ahora es rarísimo- no cartas en verso, sino sobres en verso. Es decir, escribía un soneto en el sobre y el cartero tenía que adivinar quién era. Y yo no contestaba. Claro, el problema no era para él, era para mí. Porque el barracón de la mili era terrible. El cabo se subía al taburete y empezaba: 'Felipe Fernández, Luis Antonio no se qué...', y cuando por fin llegaba mi sobre, que no era un nombre y un apellido sino un soneto, yo me metía debajo de la cama para que no me tomaran por maricón". ▣

Joaquín Sabina-Javier Menéndez Flores, *Sabina en carne viva*, Debolsillo, 2007.

UN ARTISTA EN BLANCO Y NEGRO

"POSADA TRABAJABA a la vista del público -escribe José Clemente Orozco en su *Autobiografía*- detrás de la vidriera que daba a la calle y yo me detenía encantado por algunos minutos, camino a la escuela, a contemplar al grabador, cuatro veces al día, a la entrada y a la salida de las clases, y algunas veces me atrevía a entrar a hurtar un poco de las virutas de metal que resultaban al correr el buril del maestro sobre la plancha de metal de imprenta pintada con azarcón"...

Posada, un hombre de baja estatura, macizo, ancho, de piel oscura, rostro redondo y facciones indígenas, trabajaba silenciosa y anónimamente el día entero, vistiendo un delantal gris, inclinado sobre su mesa y recibiendo un salario igual al de los demás trabajadores.

Nunca se sintió un artista consumado y jamás pensó que su obra tendría la trascendencia que hoy tiene -él, que tuvo tan grandiosa imaginación- que sentaba las bases del arte mexicano contemporáneo. [...] ▣

Agustín Sánchez González, *José Guadalupe Posada. Un artista en blanco y negro*, Conaculta, 2010.



Fuente > Especial

LA CANCIÓN # 6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

LA CANCELACIÓN DEL PRIMAVERA SOUND FESTIVAL



Cortesía del autor

DE MANERA

SORPRESIVA, a unos días de realizarse, el célebre festival ibérico Primavera Sound emitió un comunicado para cancelar todas sus ediciones en Latinoamérica, debido a "las dificultades externas que nos impiden mantener los

estándares de calidad que nos caracterizan". Ya les había sucedido, en 2023 cancelaron en Argentina y Brasil, lo que debió encender las alarmas de lo que sucedería este año con la necia idea de traer el festival a este continente. Pero no. Se volvieron a lanzar con un cartel de casi cien grupos y la cosa terminó peor: además de cancelar en Madrid, volvieron a cancelar en Argentina, Brasil, más Uruguay y Paraguay, dejando al público vestido y alborotado con boleto en mano.

El Primavera Sound tiene veintitrés años de sonar, de presentar la música emergente y lo más granado del rock, el punk, el pop y el hip hop. Nació en Barcelona y Madrid, con tanto magnetismo que lo llevaron a Portugal y con el tiempo lo presentaron en Brasil, Argentina, Colombia, Paraguay, Perú, Chile y Estados Unidos, el único país de América donde se realiza en 2024. Su mejor año fue el 2022, al salir del confinamiento, tuvieron más de 500 mil asistentes. Y este año, en Barcelona, lograron reunir a 268 mil personas en seis escenarios. El problema empezó en Madrid, donde no encontraron la "infraestructura necesaria", es decir, no encontraron locaciones para realizarlo. Y a la hora de brincar el charco también tuvieron problemas para encontrar grupos y artistas de nivel.

ESTE ES UNO DE LOS EFECTOS por la sobreoferta de festivales que desquician las leyes del mercado. Cuando quisieron contratar a los artistas ya estaban ocupados en el montón de festivales y, por lo mismo, más cotizados que nunca. Esto, aunado a la crisis y a la inflación, elevaron tanto los costos de producción que tuvieron que abortar el festival. Exportar el show fue una idea insostenible y en esa expansión acelerada cambiaron la calidad por la cantidad, a eso se refieren cuando hablan de estándares incumplidos. Lo peor es que perdieron la confianza de los asistentes habituales y de sus patrocinadores, que no eran pocos ni malos. La cancelación de este festival causó revuelo en el mundo del entretenimiento, productores y festivales que ya ponen sus barbas a remojar ante la crisis de los espectáculos masivos de música. Este año se han pospuesto trece festivales y en el Reino Unido se cancelaron cincuenta porque el riesgo financiero es demasiado.

En 2015, durante una gira de capacitación en Barcelona, me escapé el 30 de mayo al Parc del Fòrum. Ya me habían contado maravillas del festival y el cartel del día le hizo justicia a ese maravilloso *bash* que se fuma por allá: pude ver a The Black Keys, Patti Smith, The Strokes, Underworld e Interpol, acompañado de la jefa de compras de la empresa, una mujer asidua a los conciertos de Luis Miguel, Mijares y Emmanuel, que vino a descubrir su verdadero signo musical al Primavera Sound. En fin, lo importante es que ya están devolviendo el dinero de las entradas, no como aquí que se lo roban. ▣

La escritora inglesa Doris Lessing (1919-2013), nacida en Irán y de formación autodidacta abordó todos los géneros, en especial la novela. Militó en el Partido Comunista en la década de los cincuenta. Luchó contra el apartheid, se interesó por la justicia social, el anticolonialismo, la equidad de género y fue crítica de los fanatismos ideológicos. Elena Enríquez Fuentes nos habla de esta mujer rebelde, Premio Nobel de Literatura en 2007, y una de las pensadoras más influyentes del siglo XX.

LA LIBERTAD DE CONCIENCIA HACIA UNA VIDA DIGNA

ELENA ENRÍQUEZ FUENTES

Estamos dispuestos a cuestionar nuestras más profundas certezas?, responder sí, es el mejor punto de partida para adentrarnos en la obra de Doris Lessing. El *leitmotiv* de sus más de cincuenta libros es examinar con minucioso sentido crítico, sin concesiones, todas las estructuras donde se anclan las certezas y seguridad de la mayoría de los seres humanos: familia, educación, el Estado, las convenciones para pertenecer a un grupo social o político, la moral, ideologías, religión, patrimonio económico, incluso cuestionó su propia maternidad. Ningún aspecto de lo humano escapó a su escrutinio, ni la vida misma. Para hacerlo abordó todos los géneros: poesía, cuento, novela, teatro, ensayo, ciencia ficción, guion para cine, incluso libretto de ópera.

A lo largo de sus 94 años mantuvo firme y coherente su deseo de comprender, ese fue su motor y propósito. Convirtió a su sentido crítico en una herramienta para la supervivencia, cuestionó sin pudor para evitar el autoengaño, la autocomplacencia. Para ella, la aparente vida confortable, el reconocimiento de los pares, los prestigios, nos adormecen, facilitan sumarnos a la mentalidad de grupo, es el modo como religiones, ideologías, posturas políticas, el conocimiento vacío de experiencia, incluso la estabilidad económica, nos seducen y prometen seguridad. Qué nos piden a cambio de ofrecernos certezas y protección: renunciar a nuestra conciencia individual, nos volvemos autómatas ¡y no nos damos cuenta!

Lessing brinda sobradas evidencias de cómo funcionan nuestros mecanismos mentales en la serie *Hijos de la violencia*, en sus novelas *La buena terrorista* y *El quinto hijo*, entre tantas obras más. Fue acusada de contestataria y explicó así su rebeldía en un poema:

Ser rebelde lleva la vida entera,
borrarte los privilegios de la piel,

inscribirte en la soledad del desacuerdo,
dejar atrás a los usurpadores.
No hay premio a una rebelde
más allá de poder regar sus flores
en el tiempo que apropia...

DEJÓ A SUS DOS PRIMEROS HIJOS con su padre para ser independiente y apostar por sus inquietudes literarias. Militó en las filas del comunismo, por esa causa fue expulsada del país donde creció. Después sus correligionarios la rechazaron por cuestionar sus prácticas. Cuando ya gozaba de reconocimiento, puso en juego su trayectoria. Se arriesgó al veto de su medio. Presentó novelas suyas, bajo un seudónimo, a quienes ya la habían publicado. Quería demostrar cómo las carreras literarias se crean con relaciones públicas, el interés de los críticos no lo despierta la calidad artística sino los prestigios. Sus editores no la identificaron detrás de su seudónimo. Las editoriales que publicaron su obra, considerándola una desconocida, no lograron la atención de la prensa ni de los críticos que antes la favorecían. Provocó un escándalo memorable cuando hizo público su ardid.

Buscó hacer obvios los sesgos individuales y sociales para, desde esa sinceridad y aceptación de quiénes somos y cómo actuamos, evitar la violencia, la autodestrucción, el sometimiento para proteger intereses personales o colectivos. *La ciudad de las cuatro puertas*, *Instrucciones para un viaje al infierno* y *La historia de un hombre cansado* nos permiten mirar desde muchos ángulos las contradicciones incrustadas entre la libertad de conciencia individual y el bien común.

Su carrera literaria arrancó y cerró con el examen de su familia. En su primera novela *Canta la hierba* (1950), a través de sus recuerdos de infancia expresó su rechazo a las estructuras autoritarias. Descalificó el anhelo de sus padres por conquistar la prosperidad económica a través de un

“BUSCÓ HACER OBVIOS LOS SESGOS INDIVIDUALES Y SOCIALES PARA, DESDE ESA SINCERIDAD Y ACEPTACIÓN DE QUIÉNES SOMOS Y CÓMO ACTUAMOS, EVITAR LA VIOLENCIA, LA AUTODESTRUCCIÓN, EL SOMETIMIENTO PARA PROTEGER INTERESES PERSONALES O COLECTIVOS.”



Fuente > Farenheit Magazine

Doris Lessing, pionera de la autoficción con temas como la psicología de la mujer madura.

sistema opresor, puso en tela de juicio los preceptos morales dedicados a avasallar las conciencias en nombre del progreso.

SU ÚLTIMA NOVELA, *Alfred y Emily* (2008), rinde homenaje a sus padres, reconoció su esfuerzo por trascender los conflictos que los marcaron. Imaginó cómo habrían sido sus vidas lejos del dolor y concluye que, si hubieran sido felices, ella no habría nacido. En *Alfred y Emily* confesó a sus lectores su impulso para escribir: “Aquí estoy, intentando escapar de esta monstruosa herencia, intentando ser libre”.

Para Lessing nuestra necesidad de pertenecer, de ser amados, nos puede conducir a perder la dignidad, lo que nos hace humanos. En 2007 la academia sueca señaló entre los méritos para otorgarle el Premio Nobel: “su capacidad para transmitir la épica de la experiencia femenina”. Ser autodidacta la entrenó para pensar todo el tiempo por sí misma. En los dos volúmenes de su autobiografía *Dentro de mí* y *Un paseo por la sombra*, revela cómo escribir la salvó de la locura, tener el valor de disentir la hizo experimentar la diferencia como un acto de libertad y no como falta de cordura.

¿Cuál podría ser el mayor peligro?, ¿morir?, desde el punto de vista de Lessing, lo peor es inventar un mundo para no enfrentar la complejidad de la vida, esa es la verdadera muerte. Por eso, con orgullo proclamó:

Una rebelde tiene como único premio
[la vida,
porque de ella nadie se apropia,
en ella nadie la usurpa,
porque es la única tierra propia
(...) y si de paso una rebelde
tiene la alegría en soledad,
ha vencido al mundo. ☑



Pedro Serrano reseña el libro *Viagem ao México 3* del poeta y lingüista brasileño Horácio Costa (1954), quien en esta nueva obra reúne varias crónicas, en forma de poemas, de muchos de los viajes que hizo a la Ciudad de México. Sus referencias son variadas y sincréticas, desde Vivaldi a Lou Reed; de la música popular al baile. A través de sus recuerdos e imágenes, elabora un diario de la vida y de "la escritura como acto de infancia".

LA GEOGRAFÍA PARA HORÁCIO COSTA

PEDRO SERRANO

@pedrosco

Recorrer la bitácora de vuelo de Horácio Costa es participar en su socarronería. Su construcción y organización avanzan como un diario, que no es otra cosa que un calco editado de cómo avanza la vida, un artificio que reconstruye poéticamente, como si así hubiesen pasado, los hechos de una vida que sí pasó. Cada poeta tiene sus métodos para abrir los gajos de su escritura. En este caso han sido la geografía y el diario. Su estrategia acota el recorrido a un espacio, México, y al tiempo de su estancia ahí. Como él mismo narra en su prólogo, "El título *Viagem ao México 3* hace referencia a dos anteriores, publicados en ediciones bilingües español/portugués en 2014 y 2015. En este sentido, *Viagem* obedece a la misma circunstancia". Para que adquiriera categoría de poema lo que sucede en un día se necesita que quien lo escribe encuentre en esas circunstancias las articulaciones precisas de explosión:

Irreferenciado
no sería tuyo este poema
que tardó en cuajarse
23 días.
Fue en Guadalajara
& en la estación febea
& al comienzo de una tarde
límpida & brillante.

Si no hubiera habido ese viaje, *The Road to Tequila* no se habría escrito.

Esta estructuración está reforzada por el postfacio, escrito por Ana Joaquim, que ella llama correctamente "Testimonio". En lugar de distanciarse como su observadora, se inscribe con su texto, como una adicción, y lo lleva a otro nivel cibernético en WhatsApp, en una red plural de información y de relaciones en las que las cosas que le pasaron a Costa están sucediendo simultáneamente hacia otros, sea en una miríada de contactos, como pasa en TikTok y en Instagram o en la información, vía los poemas, de mensajes intercambiados, y que el aislamiento causado por la pandemia no hizo sino exponenciar, de tal manera que las respuestas

de Ana Joaquim a Horácio se desdoblaron en crítica puntual.

"Deja que la vida me lleve", abre el primer poema del libro, "Complejo de Wunderkind", citando una canción de Zeca Pagodinho, y va a ser la música, de la samba a Vivaldi a Lou Reed, uno de los hilos que lo pespunte. Horácio es un espíritu chocarero que con sus años acumulados se planta, con más insistencia aún, en el corralillo de juegos de la infancia para postularlo como inicio del despegue de este viaje. Por eso cuando afirma

pues la misma
entrega o cierto providencialismo
y si así fuera, bueno, hay un
extracto bien
católico e
incluso cristiano que nos
lleva por el torrente bien lavados
por la
ladera del monte, Alpes o volcán,

se capta de inmediato la técnica del libro, por un lado de afirmación de vida, por el otro de secuencialidad de todo lo que venga al caso (y ojo, que venga *al caso* quiere decir a partir de un principio de necesidad, no de estragarse en un batiburrillo de ocurrencias inconexas).

ESE PRIMER POEMA AFIRMA la maravilla de la vida, pero también la de la escritura como acto de infancia, a la vez que advierte de la amenaza de su cancelación, es decir, de un "todo por servir se acaba", que significa la muerte, tanto del niño como de la escritura:

sin el sentido del riesgo que se
[toma,
se convierte la entrega a la vida en
[mero
Complejo de Wunderkind. Pagarse
es posible, es asunto de cada
quien y válido en cada hora, pero
en ese caso normalmente el precio
[a pagar
es la muerte del crío.

Aprendemos también por Ana que al poema al que se refiere la nota no es

“CADA POETA TIENE
SUS MÉTODOS PARA ABRIR
LOS GAJOS DE SU ESCRITURA.
EN ESTE CASO HAN SIDO
LA GEOGRAFÍA Y EL DIARIO.”

ése primero, ni el segundo, sino el tercero, "*Cum Dederit Dilectis suis Somnum*", el cual "ya era el preanuncio, el anuncio, el prenuncio de una verdadera inundación lírica. El prenuncio de una verdadera inundación errática. Erótica. Amorosa. Poliamorosa. Homosexual. Experimental." Prenuncio quiere decir presagio, pero también apunta a prepucio, como avanzada anatómica del yo erótico que se afirma en el libro: "*Abrió el pequeño grifo aquí, anuncia*". Y en efecto, "*Cum Dederit Dilectis Suis Somnum*" (colma a sus dilectos en su sueño) es una exaltación de vida, a partir de la exquisita pieza de Vivaldi, que como señala el músico Antonio Torralba es "Uno de los momentos más emotivos del *Nisi Dominus* de Vivaldi", y cuyos primeros acordes me atrevería a calificar de celestiales. "¿Y si Dios...?", se pregunta Vivaldi, y Costa avanza desde ahí, siempre con una sonrisa de la mano, y dice, "hago o hacemos lo que nos place", y "donde se adaptan las santas escrituras a una pauta/posterior de realidades cotidianas".

En un libro lleno de humorosa erudición, con saltos del metatexto al otoño de la edad media, escrito a veces hacia un "tú" y a veces hacia el propio yo, Costa busca con la tonalidad, los altos y bajos del humor, las acotaciones, un interlocutor, es decir, alguien que desde fuera entra al poema, apelando a la discusión, en un ejercicio que escucha Talking Heads, repela de Bolsonaro, desayuna con Lou Reed, todo en una cartografía o bitácora de los días de la pandemia en los que, dirían Dante y Marco Aurelio, "aquí está todo".



El Carro de Comedias, un proyecto de Teatro UNAM, es una iniciativa "de teatro itinerante que funciona mediante un remolque que se transforma en escenario. Ofrece funciones en escuelas, plazas públicas y diversos espacios al aire libre". El director de teatro Rodrigo Johnson nos comparte esta vez su experiencia como espectador en la representación de El alma buena de Sezuán, una obra de Bertolt Brecht, puesta en escena como una reciente muestra de esta oferta de dramaturgia que cualquiera puede disfrutar.

EL ALMA BUENA DE SEZUÁN

EN EL CARRO DE COMEDIAS

RODRIGO JOHNSON

A Cecilia Kühne y Martín Casillas

Curva o recta, empinada o plana, siempre en movimiento. La calle es, a fin de cuentas, el escenario cotidiano. La intimidad, paradójicamente, es colectiva, el tránsito la distingue de la plaza. El roce, el encuentro de una mirada, amores y desamores transcurren como breves e intensos dramas.

La calle es un vagón donde los que se mueven son los pasajeros. Pero hay topes y altos; paradas provocadas por lo insólito, de ahí al asombro para luego nuevamente caminar por las transitadas baldosas de la rutina.

La calle, la misma calle que pisamos todos los días, puede tener muchas esquinas desconocidas. Puede ser transformada como sucede de vez en cuando. Un "hecho" detiene a los transeúntes, y si las circunstancias son las adecuadas, la soledad dinámica se comparte por algunos instantes. El teatro callejero asombra, modifica y transgrede como un relámpago, para después marcharse a la siguiente cuadra, manzana, barrio, colonia... a la siguiente calle.

A FINALES DE LOS AÑOS OCHENTA o principios de los noventa, José Ramón Enríquez, a su paso por la dirección del Centro Universitario de Teatro, tuvo la feliz idea de crear lo que hoy conocemos como El Carro de Comedias. Inspirado en las compañías itinerantes de la comedia del arte y los corrales del llamado Siglo de Oro español (y novohispano con Juan Ruiz y Sor Juana).

La idea inicial era que los alumnos recién egresados tuvieran la experiencia de manejar el verso y confrontarlo con el público del momento, pero no sólo aquel que ya tiene un gusto formado para acudir al teatro, sino el del transeúnte, el ciudadano común y corriente al cual hay que atrapar cuando menos se lo espera, yendo a él, a su barrio, parque o plaza. Para ello, se optó por un escenario plegable, tirado por una cuadrilla de ocho cilindros. A partir de ahí, ese proyecto ha crecido y se ha abierto a cualquier joven actor egresado de alguna carrera de teatro.

A lo largo de todos estos años, el Carro de Comedias de la UNAM ya no se ciñe solamente al Siglo de Oro. Desde Aristófanes hasta nuestros días, la dramaturgia universal ha sido parte de su programación. Cada año

cientos de jóvenes atienden a la convocatoria emitida para intentar ser seleccionados y formar parte del elenco del Carro por un año. Tras un arduo proceso sólo seis son los elegidos, que habrán de fungir como tramoyas, músicos y obviamente actores de la obra a representar, escogida por un director invitado que cambia año con año.

Este año, que ya asoma a su tramo final, fue el turno de *El alma buena de Sezuán*, obra didáctica del entrañable y polémico Bertolt Brecht, bajo la magnífica dirección de Gabriela Ochoa. Usando la consabida fórmula de "cualquier semejanza con la realidad es mera coincidencia", Brecht ubica su parábola en la lejana China, en la provincia que da título y ubicación al drama.

LOS DIOS ESTÁN DE VISITA EN LA CIUDAD, pero el egoísmo de sus habitantes no les permite reconocerlos y darles el trato que merecen. Tan sólo Shen-Te, una prostituta de alma noble les da acogida. En agradecimiento, los dioses deciden recompensarla cumpliéndole su máximo anhelo: tener el capital para abrir una "tiendita" que le permita vivir honestamente. Pero su generosidad es aprovechada por los zánganos que siempre abundan, los gorriones de Chava Flores, que están a punto de llevar a la quiebra el naciente negocio de la pobre e ingenua protagonista.

Ella se ve obligada a crear un personaje que la salve, que se atreva a cobrar lo fiado y a poner orden a su caridad desmedida. Es entonces que aparece Shui-Ta, su supuesto primo, que no es más que ella misma disfrazada, y quien sí tiene las agallas para correr a los aprovechados y cobrar las deudas adquiridas.

Los múltiples personajes son encarnados por un elenco fresco y profesional que entregan alma y vida sobre el versátil entarimado: Mabel Albavera, Emma Echazarreta, Sara Muñoz, Carlos Eduardo Murguía Macías, David Juan Olguín Almela y Marco Favio Ramos. Todos ellos revitalizando la escena.

Un espléndido vestuario, máscaras, música y elementos mínimos e indispensables, llevan al espectador -reunido en la plaza que se forma entre el Teatro Juan Ruiz de Alarcón y la fuente de la cafetería del Centro Cultural Universitario- al lejano oriente, a ser partícipes de una historia, a escuchar y ver un cuento bien contado que entretiene y lleva a la reflexión. Yo la vi en ese lugar, pero el Carro de Comedias gira por todo el país, atendiendo a todos los públicos, creando y formando nuevos escenarios. Y de aquí parte la idea que da título a esta colaboración. No propongo como Swift comernos a nuestros infantes desprotegidos, todo lo contrario, el próximo será un año de muchos cambios y oportunidades. ¿Por qué no aprovechar la exitosa experiencia de este modesto pero efectivo Carro de Comedias para multiplicarlo de nuevo por toda la ciudad y todo el país?

La UNAM puede asesorar un proyecto así. Se daría oportunidad a decenas de jóvenes egresados, no sólo a seis anualmente, y se podría atender a casi la totalidad de la población de la Ciudad de México y más. Desconozco los números exactos, pero en 2013, cuando tuve la oportunidad de dirigir *Chapó Mr. Ui*, también inspirada en Brecht, en el Carro de Comedias, sé que nos vieron más de cien mil personas, en la ciudad, pero también en Tamaulipas, Veracruz, Yucatán, Guanajuato y no me acuerdo cuántos estados más.

Con las temporadas teatrales cada vez más cortas, cuando el potencial espectador apenas empieza a saber de la existencia de un montaje interesante, éstas terminan. Cuando hay un público, que sin muchas veces saberlo, está ávido de teatro, y la movilidad no siempre eficiente de la urbe le impide trasladarse, hagamos que la escena vaya a Mahoma. ☑



En las obras de Bertolt Brecht hay siempre elementos del teatro épico.

Cortesía de Barry Domínguez

El alma buena de Sezuán, de Bertolt Brecht, se presenta sábados y domingos a las 11:00 horas, hasta el 30 de noviembre. Entrada libre. Explanada de la Fuente, Insurgentes 3000, Centro Cultural Universitario.



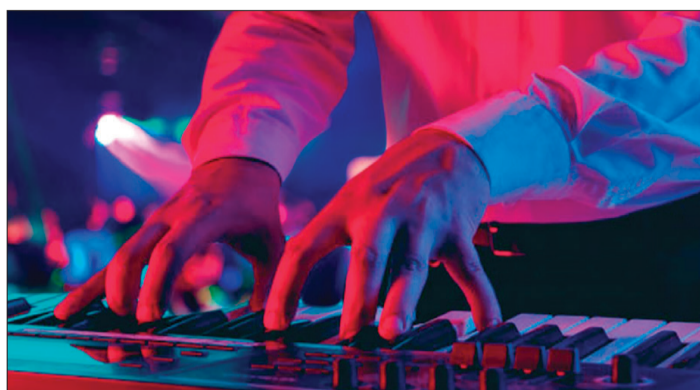
Aristóteles coloca una piedra fundacional al escribir el ensayo titulado "Sobre la memoria y la remembranza", y anticipa el estudio contemporáneo de los trastornos de esta función neuropsicológica. Por ejemplo, menciona el problema clínico de los falsos recuerdos. El filósofo considera que el proceso de la memoria es corporal, y advierte que esto puede desencadenar estados afectivos de malestar cuando hay dificultades en la evocación. Esto es más grave en los sujetos melancólicos; así lo dice:

algunas personas se sienten molestas cuando no pueden recordar, aunque concentren su pensamiento de manera extremadamente intensa, y siguen estando molestas incluso cuando ya no están tratando de recordar; esto ocurre especialmente con los melancólicos, ya que ellos son particularmente afectados por las imágenes.

También la ira y el miedo, dice Aristóteles, pueden persistir en forma involuntaria a pesar de que los sujetos establecen "contramovimientos" para detener la emociones: esta "afección también se asemeja a los nombres, melodías y argumentos, cuando alguno de ellos ha estado mucho en nuestros labios; pues incluso cuando hemos parado y no queremos continuar, la canción o el argumento vuelven una vez más." Aquí hay otra observación pionera de Aristóteles. En la actualidad se reconocen fenómenos como las alucinaciones o las obsesiones musicales que aparecen de manera espontánea y transitoria en personas sin problemas de salud, o en forma persistente en sujetos con problemas neurológicos o psiquiátricos. Consideren el caso que presento ahora. Tuve el privilegio de atenderlo junto a la doctora Alyson Argueta, quien se dedica a la psiquiatría y a interpretar piezas clásicas como violinista.

SE TRATA DEL SEÑOR O., DE 67 AÑOS. Durante seis meses, ha sufrido largos episodios en los cuales escucha canciones repetitivas "adentro de la cabeza"; son baladas románticas mexicanas de carácter popular. El paciente describe ciclos repetitivos de una sola estrofa de la canción; comienzan por la mañana y persisten durante todo el día, con un volumen alto, que le impide concentrarse en los sonidos y las conversaciones de su entorno. Hay datos importantes en su historia: trabajó como tecladista en una banda de música popular mexicana. Interpretó las canciones como tecladista, en muchas ocasiones, y solían gustarle. Pero su persistencia involuntaria las ha hecho detestables; interfieren con sus actividades cotidianas, y a pesar de haber probado todos los remedios recomendados por la familia, no ha reducido la intensidad o la frecuencia de las canciones. Desde hace tres años padece la enfermedad de Parkinson, y toma un medicamento antiparkinsoniano que puede inducir alucinaciones: levodopa con carbidopa. Un año después de haber recibido el diagnóstico, tuvo un episodio de depresión caracterizado por tristeza profunda y constante, sin razón aparente, con insomnio global, anhedonia, sentimientos de minusvalía, fatiga constante y discapacitante, pérdida del apetito, dificultad para los procesos intelectuales y para la toma de decisiones, falta de interés por las cosas a su alrededor, incluyendo sus seres queridos, así como aislamiento y fantasías de muerte. Su médico le dio un tratamiento antidepressivo, un medicamento que actúa sobre el sistema de serotonina en el sistema nervioso. El paciente sintió un claro alivio. Usó el medicamento durante seis meses, y luego lo suspendió de manera gradual.

LA ENTREVISTA REVELA QUE EL SEÑOR O. padece síntomas obsesivos desde hace meses: temores obsesivos a hacer algo vergonzoso, y a lastimar a los demás por actuar en



Fuente > Especial

forma descuidada; sufre obsesiones de contaminación, de orden y simetría, realiza listas en forma obsesiva, con rituales repetitivos; describe temores recurrentes a no decir lo justo, lo correcto, o a perder cosas, y supersticiones relacionadas con números y colores. También hay compulsiones ritualizadas de lavado de manos y de limpieza, y compulsiones de comprobación, como verificar cerraduras de manera interminable o comprobar que no ha cometido errores en la rutina cotidiana. Según la Escala Yale-Brown para Trastornos Obsesivo-Compulsivos, tiene un puntaje clínico significativo. Pero no hay síntomas de psicosis: su evaluación de la realidad está intacta. No hay alucinaciones visuales, como sucede a veces en la enfermedad de Parkinson, o como efecto adverso por el uso de levodopa. No interpreta de manera delirante el fenómeno musical: si se le pregunta de dónde proviene la música, niega que venga de una fuente externa. Es capaz de discernir que se genera adentro de sí mismo, aunque no puede explicar las razones, los motivos o los mecanismos por los cuales aparece la música. Tan sólo menciona que le provoca un intenso malestar.

Al principio consideramos que las experiencias musicales involuntarias eran alucinatorias, causadas por la levodopa. Pero la exploración clínica y el análisis de los datos nos conduce a una hipótesis alternativa: el señor O. padece obsesiones musicales, en el contexto de un síndrome obsesivo-compulsivo que aparece —quizá— en relación con una desregulación del estado de ánimo, que ya lo condujo a un episodio depresivo. La investigación clínica nos muestra que la enfermedad de Parkinson se asocia con trastornos afectivos como la depresión. ¿Puedo compartir un pensamiento aristotélico? Las obsesiones musicales del señor O. aparecen porque tiene una memoria musical. Hay una inscripción profunda, cognitiva y afectiva de las experiencias como tecladista de una banda durante décadas enteras. Los recuerdos musicales aparecen si el paciente los evoca de manera voluntaria, al sentarse frente al piano para tocar una pieza de su elección. Pero la enfermedad de Parkinson ha creado un desajuste corporal, una sobrecarga afectiva y metabólica prolongada que conduce a la depresión. Este es el campo propicio para los recuerdos musicales involuntarios. Son obsesiones circulares o elípticas: crecen hasta abarcar la totalidad de la experiencia consciente. El señor O. contempla, asombrado y molesto, esta actividad mental involuntaria, indeseable. El tratamiento inicial del caso ha sido con terapia cognitivo-conductual, ya que hay evidencia favorable para esta forma de tratamiento en el manejo de las obsesiones. Pero no se ha observado mejoría, por lo cual usamos un medicamento para la depresión con propiedades terapéuticas en pacientes con trastorno obsesivo-compulsivo. Esto resultó en una mejoría gradual y sostenida. Una vez que esto se consiguió, la terapia psicológica tuvo un mejor efecto. Algunos meses después, las obsesiones musicales han desaparecido. Si queremos entender el funcionamiento de la memoria y el cerebro, la música nos obsequia lecciones melódicas, llenas de ritmo y armonía. Pero a veces necesitamos bajar el volumen. O pedir una pausa. ■

REDES NEURALES

POR JESÚS RAMÍREZ-
BERMÚDEZ

@JRBneurosiq

¿OBSESIONES MUSICALES?

“NO INTERPRETA
DE MANERA DELIRANTE
EL FENÓMENO MUSICAL:
SI SE LE PREGUNTA
DE DÓNDE PROVIENE
LA MÚSICA, NIEGA
QUE VENGA DE UNA
FUENTE EXTERNA.”

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

**NENA, TODO LO
QUE EMPIEZO
LO CONSUMO HASTA
EL SUSTRATO**

(BABASÓNICOS
+ JONH CALE
EN CIUDAD GODÍNEZ)

Me encontraba en la cantina Salón París, en el corazón de la Santa María la Ribera, cuando recibí un mensaje de las oficinas de este suplemento. *Che*, hay dos cortesías a tu nombre para el show de Babasónicos de esta noche.

Pocas sensaciones se comparan a la adrenalina que te punza cuando corres al metro para asistir a un toquín. Podré arribar tarde a todas partes, menos a un concierto. Lo cual no impide que llegué barriéndome casi siempre. Odio perderme el arranque, así como odio entrar al cine cuando ya ha empezado la película.

A veces la vida se parece demasiado al *Mario Bros*. Para alcanzar la bandera del castillo tienes que sortear algunas dificultades. Y la que me tenía deparada la ocasión era más extrema que enfrentarme al dragón Bowser. Me andaba meando.

Existen un par de cosas que me impiden pensar con claridad. Morirme de hambre y aguantarme las ganas de vaciar el boli. Estaba tan concentrado en no orinarme encima que me equivoqué de dirección y el metro en lugar de acercarme a mi destino me alejaba. Lo que menos me sobraba era tiempo. La banda saldría en cualquier momento. Perderse en una situación así es tan doloroso como que te quiera explotar la vejiga.

Varias estaciones después tuve que rectificar el rumbo. Soy especialista en desaguar en público. Pero hasta para un profesional como yo hay límites. Y nunca, nunca he regado el jardín en el metro. Y aquella no sería la excepción. Hacerlo significaba que me llevaran a la cárcel, lo cual no me espanta, pero me perdería el concierto. Y eso sí me aterraba.

Las gotas comenzaban a escaparse de mi uretra y a besar mi pantalón. Las malditas cervezas que me había tomado no habían hecho su aparición durante las horas que duré en la cantina, hasta ahora reclamaban por salir. No tuve más remedio que hacer magia. Me tomé de hidalgo el electrolicto de maracuyá que llevaba y contorsionándome como una serpiente que muda de piel, vacié la vejiga en el envase vacío y sin derramar una gota y sin que la gente que me rodeara se diera cuenta.

Orinar en un vagón del metro: nuevo logro desbloqueado. Merezco un premio.

LA GRAN NOTICIA DE LA NOCHE fue que ya te dejan meter el chupe al salón del Auditorio. Comida no, pero quién va a un concierto a otra cosa que no sea beber o drogarse. Después de apañarme una cheve doble ingresé y dos minutos después salió el grupo al escenario. Qué manera tan chingona de salvar a la princesa.

En cuanto sonó "Fizz" quise mearme de la felicidad. Pero me había quedado sin líquido, así que me vacié la chela encima. Sigán dejando meter el chupe, cabrones. Bailé tanto en "Microdancing" que cuando salí del Auditorio mi pantalón estaba seco. Pero no duró mucho, porque la lluvia se encargó de volvérmelo a mojar.

A la noche siguiente también asistí. Pero en esta ocasión el principal obstáculo fue una gomita gringa que me pegó con tubo. Ni siquiera un payuyuqi me pudo desaplantar. Está bien dura, me advirtió la persona que me la regaló, pero no le hice caso. Al día siguiente todavía me sentía bien "Microdancing".

Dos *soldouts* consecutivos, ya que paguen predial los Babas, ¿no? No falta mucho para que hagan tres auditorios al hilo. Y ahí estaré las tres noches.

Una dieta balanceada incluye altas dosis de conciertos. Y justo una semana después, John Cale, la otra mitad legendaria de The Velvet Underground, se presentaba en el Teatro de la Ciudad.

La historia más o menos se repitió. Salí corriendo de la cantina hacia el metro y llegué a tiempo. Fila F, el Esperanza Iris a tres cuartas partes de su capacidad. Dónde están todos, me pregunté. Cale había pisado Ciudad Godín en el 98. Esta era su segunda incursión y quizá sería la última. Aunque lucía entero, contabiliza 82 primaveras. Y no es Mick Jagger o Bob Dylan, cuya fecha



Cortesía del autor

de retiro se ve todavía muy lejana. Hay que armar una quiniela a ver quién tira la toalla primero, estos dos o Paul McCartney.

El boleto amenazaba que el show iniciaría a las ocho en punto. Eran más que capaces de cumplirlo, pero cuando pasaron varios minutos eso se volvió una señal de que no todo marchaba bien. Los músicos salieron al escenario y don Cale se arrancó frente a un piano Nord Stage 4 y ora sí, vámonos richie. Y el taxímetro comenzó a correr.

La novedad es que no había novedad. Sin embargo, vaya tumulto que armaba el power trío de chavos que lo acompañaban. Lo más cabrón, la guitarra de Dustin Boyer. La cual suena, quizá a propósito, demasiado a Lou Reed. Pero no al de la Velvet, sino al de Blue Mask. Lo que haría más exacto decir que suena a Bob Quine. Desde las primeras notas de "Paris 1919" aquello pintaba para una noche memorable, de hecho, lo fue, pero tuvo un final abrupto.

CALE SACÓ LOS CLÁSICOS de su discografía, en versiones que te hacían desear que no parara de tocar en toda la noche. Esperábamos más carnita de sus colaboraciones con Lou Reed. Tanto con la Velvet como de *Songs for Drella*. Pero se portó tacañón. A la rola que no le pudo sacar la vuelta fue a "I'm Waiting For The Man". Una versión a caballo con "Smalltown" del *Songs for Drella*, pero fue el único guiño. Y hacia el final deconstruyeron la canción de tal manera hasta volverla irreconocible. Pocos, pero macizos, los ahí congregados estábamos sumergidos en una alberca sonora que nos hacía chiflar, vitorear y aplaudir sin descanso. Una pantalla al fondo pasaba imágenes psicodélicas y pequeños clips. En uno se ve al propio Cale, a sus 82, en una party con un saco blanco rodeado de doncellas. Y en otro a un sujeto disfrazado de Michael Myers con un cuchillo de utilería.

Todo transcurría de manera apacible, o eso parecía, cuando la banda atacó un versión críptica y oscura de "Heartbreak Hotel" de Elvis Presley. El show se precipitaba hacia su parte más densa. Ahí donde el río gana profundidad. Y debajo acucian los remolinos. Pero entonces se produjo la desbandada. Durante casi todo el show Cale había estado sentado. Al ponerse de pie para colgarse la guitarra, se fue de lado. Un técnico y el guitarrista tuvieron que sostenerlo. Lo cual significaba una cosa: la altura lo traía jodido.

Y ese fue el motivo por el que abandonó el escenario antes de las dos horas de concierto que prometía el boleto. Entre el sacón de onda y las ganas de más, el público abandonó el recinto. El show fue corto pero significativo. Y para muchos de nosotros representó una manda que teníamos pendiente desde hacía décadas. Y sí, ahora estamos marcados por un mismo sino. Aquel que nos hará repetir a quien quiera oírnos: yo estuve esa noche en que John Cale nos dejó picados por el mal de alturas. ☑

“LO MÁS CABRÓN,
LA GUITARRA DE
DUSTIN BOYER.
LA CUAL SUENA,
QUIZÁ A PROPÓSITO,
DEMASIADO
A LOU REED.”